

Academias ofertan empleos ficticios en hoteles para atraer a parados  
y venderles cursos de formación

# El timo de la falsa entrevista de trabajo

E. G. SEVILLANO / M. MARTÍN, Madrid  
Alina Pancu, con 38 años, estaba desesperada tras dos años sin empleo. Buscaba un trabajo de "cualquier cosa" y se registró en una oferta en Internet para ser recepcionista. La llamaron enseguida para una entrevista. "Me dieron a entender que había mucha gente interesada y que podía perder la oportunidad si no me apuntaba pronto", recuerda dos años después. Al llegar a la cita le dijeron que tenían un puesto ideal para ella, en un hotel de cuatro o cinco estrellas y con un sueldo de 1.600 euros. "Era todo muy bonito", resume Alina. El problema de la oferta era que tendría que realizar un curso impartido por ellos que costaba 1.000 euros que no tenía.

La formación, le dijeron, le garantizaba unas prácticas y un contrato de trabajo. Nunca había trabajado como recepcionista y no sabía una palabra de inglés, pero le aseguraron que en 16 semanas lo aprendería todo. "Yo dudaba, pero a la vez quería hacerlo porque estaba desesperada. Me enseñaron las aulas donde se impartían las clases y unos certificados. Me fié". Firmó un contrato que, dice, no le dejaron leer y pagó los 200 euros de matrícula que tenía reservados para emergencias. Al volver a casa leyó el documento, de letra minúscula, y descubrió que no le garantizaban las prácticas ni le devolverían el depósito. Ni aunque contrajese una grave enfermedad que le impidiese realizar el curso. Leyó y leyó: ni rastro de la oferta de empleo. La habían engañado y se negaban a devolverle el dinero. A base de insistencia consiguió que su entidad bancaria devolviera el cargo.

La estrategia con la que embaucaron a Alina se repite en varias empresas dedicadas supuestamente a la formación y colocación de personal de hotel. Llevan años aplicándola, sin consecuencias legales para sus responsables, que cuando empiezan a llegar las denuncias desaparecen y cierran sus empresas. Después

constituyen otras, y vuelta a empezar. Lo atestiguan diversos testimonios de primera mano, sentencias judiciales, decenas de páginas en foros de denuncia en Internet y la demanda colectiva que el año pasado presentó el Ayuntamiento de Madrid ante la avalancha de denuncias contra tres de estas academias pirata, entre ellas la que embaucó a Alina, Talento Formación.

Fernando Aragón, técnico de la Oficina Municipal de Información al Consumidor de Madrid, que se dedicó a investigar esas quejas, recuerda que las reclamaciones entre 2015 y 2016 le desbordaron; fueron 132. "Es muchísimo pero apenas la punta del iceberg", ilustra. Al menos ocho de las vícti-

mas llevaron sus reclamaciones a los tribunales— tres ya se han resuelto a su favor—. Las empresas denunciadas cerraron, dejando un reguero de estudiantes sin cursos y trabajadores sin salario. Pero el modelo se reproduce hasta hoy.

Las mañanas son concurridas en los bajos del número 13 del paseo de Eduardo Dato. Decenas de personas abrazadas a su currículo llegan en busca de un empleo. En la primera semana de mayo dos camareras de hotel se presentaron tras ser llamadas para una entrevista de trabajo después de dejar sus datos en una web. La entrevista no era tal. Los comerciales les dijeron que para ejercer en los hoteles con los que estaban

asociados, aunque fuera para hacer camas, era necesario un curso, un certificado indispensable para trabajar. Una de ellas tuvo que pagar el comedor de los niños y subirse a varios autobuses para llegar a la cita. "Me he emocionado cuando me han llamado, pero venir hasta aquí me ha costado 25 euros. Si me dicen que es un curso no vengo", contó.

EL PAÍS ha comprobado que esta academia, llamada Inicia Profesional, recibe los datos que los aspirantes facilitan en formularios de páginas web como [www.empleoenhoteles.com](http://www.empleoenhoteles.com). Una reportera de EL PAÍS rellenó el formulario y un par de días después le llamó uno de los comerciales de Inicia. Le preguntó si la cita era

para una entrevista de empleo, y afirmó que sí.

En las oficinas de Inicia la aspirante presentó un currículum con tres idiomas, un grado universitario en gestión hotelera y tres años de prácticas como recepcionista. Un comercial le aseguró que encontraría trabajo enseguida, pero que debía hacer un curso de 1.210 euros. La candidata preguntó si no podía entrar en la bolsa de empleo sin hacer el curso, que los propios trabajadores califican de "facilito": "Imposible. En España te piden la titulación", decía otra vendedora, y añade que "es un buen trabajo y muy buen sueldo".

El curso que ofrecen a la reportera de EL PAÍS es presencial con

## "La formación no valía los 1.000 euros"

Cristina Córdoba, de 48 años, pagó el curso completo en Talento Formación y asistió a las clases. También la captaron ofreciéndole una entrevista de trabajo. "No es un temario que valga 1.000 euros", resume sobre la calidad de la formación. Según su relato, las clases estaban muy masificadas y los profesores iban desapareciendo. Finalmente, no hizo prácticas en ningún hotel.

Le dijeron que la llamarían pero en julio de 2017 se fueron de vacaciones y ya no volvieron. Sigue desempleada. "Me pareció un engaño aunque me hubiesen dado las prácticas", afirma. "Cuando lo estás haciendo te autoconvences, pero a mí todo el mundo me decía que aquello olía raro". Córdoba denunció en la comisaría y en Consumo y está a la espera de noticias.



una o dos clases por semana, pero si el interesado no puede venir a clase, todo son facilidades. “Lo puedes hacer desde tu casa, grabamos todo en vídeo”, informan. Ambos comerciales prometen prácticas formativas y no remuneradas en grandes hoteles y garantizan un contrato posterior. Se resisten a mostrar el contrato. Exigen antes todos los datos personales para formalizar la matrícula. Ante la negativa ceden y enseñan el documento. “No te lo puedes llevar, ni hacerle fotos”, advierten. Ninguna de las 11 cláusulas apretujadas en un único folio garantiza nada de lo que se ha hablado unos minutos antes, ni siquiera las prácticas.

La responsable de Inicia, Almudena Morán, antigua trabajadora de Talento, niega que en su academia se produzcan este tipo de prácticas. “Vender trabajo es un delito; yo no me voy a pringar por 1.000 euros”, asegura, y añade: “Vengo de sitios en los que se han cruzado las líneas. Es fácil que pase porque son comerciales y tienen que vender. Pero en mi empresa he querido hacer lo contra-

rio”. Cuando se le muestran las pruebas obtenidas por EL PAÍS, asegura que la culpa es de un comercial que estaba a prueba y que ya ha despedido. “Controlar a todos mis trabajadores es complicado”, afirma. Se le recuerda que una segunda comercial también incurrió en esas prácticas y que este periódico comprobó que al menos otros dos repetían la fórmula. “Pues si es así, está despedida *ipso facto*”, replica. Según sus datos, el 56% de los alumnos realizan prácticas en empresas con las que tiene convenios.

El 20,2% de los desempleados españoles ha recibido alguna oferta laboral fraudulenta en la que le han solicitado dinero para entrar en un proceso de selección o para conseguir un empleo, según un informe reciente de Adecco. Además, el 12,4% de los parados ha pagado o estaría dispuesto a hacerlo para conseguir un trabajo. Según Meliá, la primera cadena hotelera del país, estas prácticas no corresponden a las empresas del sector, sino “a organizaciones con ánimo de lucro que no siempre pueden responder a las expectativas de las personas que confían en ellas. Nos son ajenas y solemos denunciarlas porque enturbian la imagen del sector”, dice una portavoz. En NH recuerdan: “Jamás se ha exigido o exigirá que alguien tenga que pagar un curso para hacer prácticas en nuestras instalaciones”.

A Virginia Morena también la llamaron para una entrevista porque “había sido seleccionada” para trabajar en un hotel. Pero antes debía hacer un curso de formación. “El comercial me aseguró que tenía un puesto de trabajo al terminar”, asegura. Pagó 195 euros de matrícula, pero al llegar a su casa leyó las cláusulas, que no decían lo que le habían contado. Lo llevó al juzgado, y ganó el año pasado. El comercial, José María Esteban Masa, fue condenado a un delito leve de estafa y a devolverle el dinero. EL PAÍS ha tratado, sin éxito, de ponerse en contacto con él. Esteban es ahora administrador de una academia de formación en Madrid llamada Actitud Coaching Profesional que ya empieza a acumular quejas en páginas web de denuncias.



**Virginia Morena, víctima de una estafa por parte de una falsa academia.** / INMA FLORES